

Mamá, cuando sea grande no quiero ser astronauta

Manuel Larrea Peralta

Un día más y aquel sonido no desaparece. Interrumpe mis pensamientos. Lo califico como acción-reacción anímica. Se desarrolla en una incoherente incertidumbre y permanencia indefinida. Al parecer, necesita de un cuerpo que lo mantenga con vida, que le genere protagonismo, como aceptación, reconocimiento e idolatría. Pero, ¿qué suena?, ¿cuál es la palabra, frase, o sonoridad que se repite?, ¿de dónde viene? ¿O será algún secreto bien guardado y la conciencia me lo recuerda?

Sin esperar respuesta definitiva a este fenómeno, propongo una introspección que desenmascare y describa los elementos, tanto como estructura y significado, del 'extraño' habitante que por ahora suena en mi cabeza.

Al estar entregados,
para y con el sonido,
nos apropiamos,
conscientes o no,
de resonancias

Jean-Luc Nancy dice de la escucha:

[...] es agudizar el oído —expresión que evoca una movilidad singular, entre los aparatos sensoriales, del pabellón de la oreja—, una intensificación y una preocupación, una curiosidad o una inquietud.¹

La experiencia radio-oyente-fantasia (como ejemplo de diálogo) asegura un texto simbólico ‘vibracional’ que llega al alma del oyente atento: el noticiario, un saludo fraterno, la novela diaria de las tardes, comentarios deportivos, etc. Estamos rodeados de diálogos.

Todo oídos, el oyente, va agudizando su sentido primario, auténtica decisión de esfuerzo y de contemplación. Pero estar entregado a la escucha también genera la inclusión del ‘ruido de fondo’,² lo indeseable, lo que no queremos oír. Inevitablemente, captamos hasta el silencio... aún ‘estando en silencio’.

Dejo lo lúdico de una primera experiencia³ inconsciente por otra que irrumpe conscientemente. Y recordando que la ‘tonalidad del sonido’⁴ habita el espacio para interactuar con el ser humano, me pregunto si eso que resuena, rememora y actúa sobre nosotros,

1 Jean-Luc Nancy. “1”, *A la escucha* (Buenos Aires: Amorrortu, 2007): 16.

2 Siendo antagónico con el sonido de fondo, acuñado por el compositor R. Murray Schafer, y donde plantea tres categorías para describir el paisaje sonoro: sonidos tónicos, señales y marcas sonoras. R. Murray Schafer. *The soundscape: Our sonic environment and the tuning of the world*

3 Giulia Palladini. “¿Qué valor de uso tiene el performance? Montaje, finitud y autonomía”. Conferencia dictada en el marco del Encuentro “EXPERIMENTA/sur II”, febrero de 2014.

4 Schafer, *The soundscape*...

también exige expresarse y proyectar un significado,⁵ como también interrogar al cuerpo ‘inteligente’, mi cuerpo, y buscar explicaciones al dominio que aquel ‘ruido’ genera en mí.

Ruido que se genera o no en mí

Se estructura por frases cortas (también palabras aisladas), inconstantes, por momentos sin sentido y de movimiento cíclico (parecido al primer acercamiento formal con el lenguaje y su aprendizaje: vocal, consonante, sílabas, diptongo, acento fuerte y débil). Las primeras exposiciones se desarrollan en la abstracción de un lenguaje leído⁶ casi monosilábico más que con sonidos complejos. Los elementos lingüísticos formales: sílaba, palabra, frase y oración, toman una nueva estructura, y a medida que la repetición de los elementos,⁷ que alternan sin lógica alguna, cobran posición como fichas de LEGO, encajan y delinean un entorno geométricamente invariable.

Una relación figura-fondo⁸ se construye: yo como elemento figurativo y la masa sonora como textura. Dos elementos relacionados y comunicándose indefinidamente.

En esta fase los bloques sonoros producen significado. Uno que, a mi parecer, posee un mensaje oculto tras esta repetición constante y ‘maléfica’. Pero ya no estamos frente al lenguaje como forma de comunicación, tenemos una voz que se impone, que me lleva por

5 Michel Chion. “Oír una voz en los sonidos”, *El sonido* (Buenos Aires: Paidós, 1999): 95-96.

6 Chion, “Oír una voz en los sonidos”, 93.

7 Existe la sensación y escucha de “suspiro(s)” que de palabra hablada.

8 Leonard Meyer hace hincapié en la relación figura-fondo: elementos pequeños (figura) sobre elementos grandes (fondo). Leonard Meyer. “The Weakening of Shape”, *Emotion and Meaning in Music* (Chicago: University of Chicago Press, 1961): 185-187.

caminos desconocidos y que, posiblemente, me hace cambiar hábitos. Y me pregunto, ¿es ‘lo sonoro’ un lenguaje o su conjunción (música) lo que se considera lingüístico?

Referentes, tallas y pixeles

Históricamente, las sociedades han venerado a ídolos para sostener su idiosincrasia colectiva. Mediante rituales se comunican con estos ídolos como una forma de agradecimiento a algo superior, un posible ‘castigador’ de pecados. Los representamos mediante figuras que tallamos, modelamos y veneramos para fortalecer la capacidad sobrenatural del que mira;⁹ nuestras acciones permanecen bajo la sombra de estas representaciones, generando juicios de valor y removiendo lo moral (dependiente de lo establecido). Pero en tiempos donde ya no tallamos figuras y son los *mass media* y el Internet quienes construyen estas figuras para que las idolatremos a falta de dioses más tangibles y humanos, ¿qué es bueno o malo para una sociedad?, ¿quién lo designa? ¿Y si este imaginario, que sostiene un ámbito cultural, lo sientes lejano a tu conducta habitual?

Observo constantemente situaciones de rechazo por no pertenecer al *statu quo*, por no vestir la prenda de temporada, o no contar con la tecnología o medios de comunicación de punta; me pregunto si estos hábitos, modas y referentes también se apropian del ámbito inconsciente del lenguaje, con sus significados y alófonos¹⁰ desarrollados en el imaginario colectivo.

⁹ Walter Benjamin. “Valor de culto, valor de exhibición”, *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica* (Quito: Rayuela, 2010): 55.

¹⁰ Representación sonora de un fonema.

Gilles Deleuze lamentaba que se sueñe con los sueños de otros,¹¹ realidad que existe en ciertos sectores de la sociedad y su memoria a mediano o largo plazo, marcada por un grupo dominante, y que te hace olvidar tu riqueza como valor individual.

¿Qué sugieren estos elementos sonoros ‘tormentosos’ en mi cabeza? ¿Qué ídolo tallan en mi inconsciente y memoria sonora? ¿Por cuánto tiempo permanecerán en mí? ¿Me modificarán de alguna manera?

Necesito dominarlo, aprender a reconocer su presencia y estar atento a su propuesta lúdica

Este fenómeno sonoro que me habita cambió su ‘juego inicial’ y me propone un proyecto,¹² que por momentos causa daño e incertidumbre, tanto que dudo de mi capacidad racional y se entorpece mi entorno (medio social). Se vuelve una pesadilla, sin estructura pero implacable: monstruo familiar que me visita. Y siendo ‘familia’, no queda más que aceptarlo: me transfiguro y canto al son de su propuesta rítmica. Adapto mi cuerpo al disfrute; sumisión absoluta y consciente de otras posibilidades de sentido, posiblemente sinestésicas; ya no se percibe, solamente, la voz

¹¹ «El sueño de los que sueñan les concierne a los que no sueñan... Y ¿por qué? Porque desde que existe el sueño del otro, existe peligro. A saber, el sueño de la gente es siempre un sueño devorante que nos hace peligrar de ser tragados. Y que los otros sueñen, es muy peligroso porque el sueño es una terrible voluntad de poder y cada uno de nosotros es más o menos víctima del sueño de los otros, aun cuando sueña la más graciosa joven, aun cuando es una joven muy grácil, es una terrible devoradora, no a causa de su alma, sino por sus sueños. Desconfíen del sueño de los otros, porque si son tomados en sus sueños, están perdidos». Gilles Deleuze. “¿Qué es el acto de creación?” Conferencia dictada por Gilles Deleuze en la cátedra de los martes de la fundación FEMIS (Escuela Superior de Oficios de Imagen y Sonido) el 15 de mayo de 1987.

¹² Palladini. “¿Qué valor de uso tiene el performance?...”.

(canción) repetida mil veces; ahora soy la resonancia de ese fenómeno que se quiere comunicar.

[...] La poética requiere de la creación de un espacio de resonancia entre los cuerpos, requiere proximidad, pero no inmediatez, pues la inmediatez cancela la resonancia, cancela la escucha.¹³

A manera de conclusión

Nuevamente, despierto y busco la música que me atormenta. Sigue ahí pero ahora la domino; realiza contrapuntos con mis palabras y la extraño cuando desaparece (esa dinámica no se ha perdido). Tal vez hayamos llegado a un acuerdo inconscientemente, tal vez. Pero ahora ya me siento preparado para la siguiente prueba, una nueva experiencia sonora que, pretendo controlar. Veamos cómo nos va.

David Bowie no pertenece a mi memoria sonora afectiva, ni emocional, ni histórica, ni social. Y aunque las redes aún sostengan a este dios que habla en lengua extranjera y un hombre, que atenta contra la ley de gravedad, lo canta desde el espacio universal llegando a millones de visitas en el ciberespacio, yo envío a la mitad del mundo una postal que dice: mamá, cuando sea grande no quiero ser astronauta.

Referencias

- Benjamin, Walter. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Quito: Rayuela, 2010.
- Chion, Michel. *El sonido*. Buenos Aires: Paidós, 1999.
- Deleuze, Gilles. “¿Qué es el acto de creación?” Conferencia dictada por Gilles Deleuze en la cátedra de los martes de la fundación FEMIS (Escuela Superior de Oficios de Imagen y Sonido) el 15 de mayo de 1987.
- Meyer, Leonard. *Emotion and Meaning in Music*. Chicago: University of Chicago Press, 1961.
- Murray Schafer, R. *The soundscape: Our sonic environment and the tuning of the world*.
- Nancy, Jean-Luc. *A la escucha*. Buenos Aires: Amorrortu, 2007.
- Palladini, Giulia. ¿“Qué valor de uso tiene el performance? Montaje, finitud y autonomía”. Conferencia dictada en el marco del Encuentro “EXPERIMENTA/sur II”, febrero de 2014.
- Sánchez, José Antonio. “Presencia y desaparición”. Conferencia dictada en el marco del Encuentro “EXPERIMENTA/sur III”, septiembre de 2015.

¹³ José Antonio Sánchez. “Presencia y desaparición”. Conferencia dictada en el marco del Encuentro “EXPERIMENTA/sur III”, septiembre de 2015.